

COMITÉ ECUMÉNICO IGLESIAS HISTÓRICAS CRISTIANAS

Convocado por la Conferencia Episcopal de Colombia

Departamento para la Promoción de la Unidad y el Diálogo

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos - 2020

*Octavario - Día 4
Confiar, no temer,
creer*

En el nombre del Padre, Hijo y del Espíritu Santo

Es en el hombre de la cruz en quien
debemos colocar nuestra mirada, en él
confiar y creer.

Lecturas bíblicas

Hechos de los Apóstoles 27, 23-26

«Pues anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y sirvo, y me dijo: “No temas, Pablo. Has de comparecer ante el emperador, y Dios te ha concedido también la vida de tus compañeros de navegación”. Por tanto, amigos, cobrad ánimo, pues confío en Dios, y sé que ocurrirá tal como se me ha dicho. Sin duda, iremos a parar a alguna isla».

Salmo 56

Yo sé que Dios está conmigo

Ten piedad, oh Dios, que me acosa la gente,
me ataca todo el día y me atormenta;
todo el día me acosan mis adversarios,
me ataca con arrogancia una multitud.
Cuando tengo miedo, en ti confío; y si en Dios,
cuya palabra alabo, he puesto sin temor mi confianza,
¿qué podrá hacerme el mortal?
Todo el día contrarían mis palabras,
cuanto piensan es para hacerme daño; ellos están al acecho,
me observan, vigilan mis pasos buscando mi muerte.
¿Escaparán impunes ante tanta maldad?
Oh Dios, abate a los pueblos con furia.
Tú que tienes presente mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre;
¿no está todo esto en tu libro?



Día 4: Confiar, no temer, creer

Retrocederán mis enemigos el día en que yo te invoque.

Yo sé que Dios está conmigo, el Dios cuya palabra alabo, el Señor cuya palabra ensalzo.

En Dios confío y no tengo miedo, ¿qué podrá hacerme el ser humano?

Debo, oh Dios, cumplir lo prometido: te ofreceré un sacrificio de alabanza porque tú me has librado de la muerte, tú has librado mis pies de la caída para que camine ante Dios a la luz de la vida.

Lucas 12, 22-34

Después dijo Jesús a sus discípulos: Por lo tanto, les digo: No anden preocupados pensando qué van a comer para poder vivir o con qué ropa van a cubrir su cuerpo. Porque la vida vale más que la comida y el cuerpo más que la ropa. Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen despensas ni almacenes, y, sin embargo, Dios los alimenta. Pues ¡cuánto más valen ustedes que esas aves! Por lo demás, ¿quién de ustedes, por mucho que se preocupe, podrá añadir una sola hora a su vida? Pues si son incapaces de influir en las cosas más pequeñas, ¿a qué preocuparse por las demás? Fíjense en cómo crecen los lirios. No se fatigan ni hilan y, sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su esplendor, llegó a vestirse como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy está verde y mañana será quemada en el horno, ¡cuánto más hará por ustedes! ¡Qué débil es su fe! Ustedes no se atormenten buscando qué comer o qué beber. Esas son las cosas que preocupan a los paganos de este mundo; pero su Padre ya sabe que las necesitan. Ustedes busquen, más bien, el reino de Dios, y Dios se encargará de darles todas esas cosas. No tengan miedo, pequeño rebaño, que es voluntad de su Padre darles el reino. Vendan sus bienes y repartan el producto entre los necesitados. Hagan así un capital que no se deteriora, riquezas inagotables en los cielos, donde no hay ladrones que entren a robar ni polilla que destruya. Pues donde tengan su riqueza, allí tendrán también el corazón.

Reflexión

En medio de la tempestad, el ánimo y la esperanza de Pablo contradicen el miedo y la desesperanza de sus compañeros de viaje. Nuestra vocación común a ser discípulos de Jesucristo conlleva ser signo de contradicción. En un mundo desgarrado por los miedos, somos llamados a permanecer firmes como testigos de esperanza poniendo nuestra confianza en la providencia amorosa de Dios. La experiencia cristiana nos enseña que Dios escribe recto en renglones torcidos; y sabemos que, contra todo pronóstico, no nos ahogaremos ni perderemos, ya que el amor fiel de Dios permanece para siempre.

Momento de oración

Hacer suplicas espontáneas por la unidad de los cristianos.

Orar el Padre Nuestro.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso, nuestro sufrimiento nos lleva a gritar de dolor y nos encogemos de miedo cuando experimentamos la división;

Señor de la confianza, enséñanos a confiar en ti.

Que nuestras Iglesias sean signo de unidad y confianza.

Haznos verdaderos discípulos de tu Hijo,

que nos enseñó a escuchar tu palabra y a servirnos unos a otros.

Te pedimos esto con confianza y fe en el nombre de tu Hijo

y en el poder del Espíritu Santo.

Amén.

